

Entre los poetas míos...



**Antonio Machado**

*C*ON el título “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



Biblioteca  
OMEGALFA  
ΩΑ

## *Entre los poetas míos...*

### Antonio Machado Ruiz

(1875 - 1939)

Catedrático y miembro destacado de la generación del 98, nació en Sevilla el 26 de julio de 1875. Su padre fue un folclorista famoso. La familia, de carácter progresista y liberal, se trasladó a Madrid cuando Machado tenía ocho años.

En 1893 muere su padre y dos años después el abuelo.

En Madrid pasó su juventud, realizando estudios en la Institución Libre de Enseñanza y en los Institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros, aunque interrumpidos en varias ocasiones debido a diversos problemas económicos que sufrió la familia.

En 1899 se traslada a París, trabajando como traductor; allí conoció a Rubén Darío, que influiría en la poesía de sus primeros tiempos.

Regresa a España y en 1900 obtiene el título de bachiller en el Instituto del Cardenal Cisneros. Trabaja durante unos meses como actor en una compañía de teatro.

En 1901 publica poemas en la revista "Electra".

En 1902 vuelve a París; y tras unos meses de estancia regresa a Madrid, publicando su primer libro de poemas *Soledades*. Con este poemario se revela como poeta extraordinario.

En 1907 Machado obtuvo la cátedra de francés en el Instituto de Soria. En esta ciudad conoció a Leonor Izquierdo, joven de la que se enamora. A finales de este año se publica su segundo poemario: *Soledades, Galerías, Otros poemas*.

En agosto de 1909 contrae matrimonio con Leonor. Continúan sus colaboraciones en revistas literarias. El joven matrimonio realiza excursiones por las tierras de Soria, cuyos recuerdos impregnarán sus poemas.

En 1911 obtiene una beca para ampliar estudios de filología francesa en París, donde residirá durante unos meses el joven matrimonio. Surgen los primeros síntomas de enfermedad en Leonor (tuberculosis), y la pareja regresa a España en septiembre de este año.

En 1912 publica *Campos de Castilla*. En agosto muere Leonor. Antonio Machado se aleja de Soria, obteniendo plaza en el Instituto de Baeza.

En los años siguientes se dedica a leer filosofía, materia que estudiará profundamente. Colabora asiduamente en diversas revistas, como *España* -dirigida por Ortega y Gasset- y *La Lectura*.

La muerte de su maestro en 1915, le motiva el sentido poema *A Don Francisco Giner de los Ríos*.

En 1916 obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras.

Un año después comienzan a publicarse sus *Páginas Escogidas* y *Poesías completas*. Viaja por Andalucía.

1918 es un año de tensiones en España. Su compromiso social le impulsa a participar en una manifestación pidiendo la libertad de los presos políticos.

En 1919 pide traslado al Instituto de Segovia, ciudad donde residirá hasta 1931. Durante estos años sigue colaborando en revistas y periódicos, principalmente en *Índice* (creada por Juan Ramón Jiménez). Fue uno de los fundadores de la *Universidad Popular de Segovia*, no oficial, para llevar la educación a las clases trabajadoras.

1923: Aparece la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega y Gasset, en la que Machado colabora desde el primer número.

En 1925 sale *Nuevas Canciones*. Junto con su hermano escribe para el teatro. Es elegido miembro correspondiente de la *Hispanic Society of America*.

La proclamación de la República en 1931 en Segovia se realizó desde el Ayuntamiento por un grupo de republicanos entre los que se encontraba Antonio Machado. Poco después obtiene cátedra en el Instituto Calderón de Madrid. Su vida en esta ciudad durante los años siguientes transcurría entre las clases, el estudio, las tertulias y los paseos.

En 1933 aparece la tercera edición de sus *Poesías completas*.

Comenzada la guerra civil, en 1936, nuestro poeta se puso al servicio de la República. En noviembre de ese mismo año fue evacuado con su familia a Valencia.

En 1938, ante el avance del ejército franquista, fue nuevamente evacuado a Barcelona. Y en enero de 1939, a finales de la guerra, Machado y su madre cruzaron la frontera francesa. Pocos días después, el 22 de febrero de 1939, moría el poeta en Collioure, población donde todavía se encuentran enterrados sus restos.

Según Machado, el elemento poético es una honda palpitación del espíritu, y la poesía es *la palabra esencial en el tiempo*. Esa esencialidad y la temporalidad son los dos ejes en torno a los cuales gira la obra lírica de Machado. Sus poemas están impregnados de una entrañable humanidad, porque lo universal en Machado parte siempre de las particularidades de un individuo: "La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre, con *su* tiempo." O, como dijo su personaje Juan de Mairena: "Por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre."

Antonio Machado prefería las formas métricas sencillas como el romance o el cantar y utilizaba la rima asonante. Sus poemas reflejan el sentir estético de la Generación del 98, es decir, la expresión sobria y sencilla de las profundas emociones humanas. Así, encontramos en sus obras algunos temas característicos de dicha Generación: el pesimismo ante la situación del país, la esperanza de una España mejor y el paisaje de Castilla como reflejo del alma nacional.



## ***A Don Francisco Giner de los Ríos***

Como se fue el maestro,  
la luz de esta mañana  
me dijo: Van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió?... Sólo sabemos  
que se nos fue por una senda clara,  
diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas.  
Sed buenos y no más, sed lo que he sido  
entre vosotros: alma.  
Vivid, la vida sigue,  
los muertos mueren y las sombras pasan,  
lleva quien deja y vive el que ha vivido.  
¡Yunques, sonad: enmudeced, campanas!  
Y hacia otra luz más pura  
partió el hermano de la luz del alba,  
del sol de los talleres,  
el viejo alegre de la vida santa.  
...¡Oh, sí, llevad, amigos,  
su cuerpo a la montaña,  
a los azules montes  
del ancho Guadarrama!  
Allí hay barrancos hondos  
de pinos verdes donde el viento canta.  
Su corazón repose  
bajo una encina casta,  
en tierra de tomillos, donde juegan  
mariposas doradas...  
Allí el maestro un día  
soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 de febrero de 1915

***De mar a mar entre los dos la guerra***

De mar a mar entre los dos la guerra,  
más honda que la mar. En mi parterre,  
miro a la mar que el horizonte cierra.  
Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España  
que Camoens cantara, tenebrosa.  
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.  
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.  
Y es la total angustia de la muerte,  
con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,  
y la flor imposible de la rama  
que ha sentido del hacha el corte frío.

De: *La Guerra (1936-1939)*

## *Del pasado efímero*

Este hombre del casino provinciano  
que vio a Carancha recibir un día,  
tiene mustia la tez, el pelo cano,  
ojos velados por melancolía;  
bajo el bigote, gris, labios de hastío,  
y una triste expresión, que no es tristeza  
sino algo más y menos: el vacío  
del mundo en la oquedad de su cabeza.  
Aun luce de corinto terciopelo  
chaqueta y pantalón abotinado,  
y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.  
Tres veces heredó; tres ha perdido  
al monte su caudal: dos ha enviudado.  
Sólo se anima ante el azar prohibido,  
sobre el verde tapete reclinado,  
o al evocar la tarde de un torero,  
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta  
la hazaña de un gallardo bandolero,  
o la proeza de un matón, sangrienta.  
Bosteza de política banales  
dicterios al gobierno reaccionario,  
y augura que vendrán los liberales,  
cual torna la cigüeña al campanario.  
Un poco labrador, del cielo aguarda  
y al cielo teme; alguna vez suspira,  
pensando en su olivar, y al cielo mira  
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.  
Lo demás, taciturno, hipocondríaco,  
prisionero en la Arcadia del presente  
le aburre; sólo el humo del tabaco,  
simula algunas sombras en su frente.  
Este hombre no es de ayer ni es de mañana,  
sino de nunca; de la cepa hispana



no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
esa que hoy tiene la cabeza cana.

*De: Campos de Castilla.*

## ***El cadalso***

La aurora asomaba  
lejana y siniestra.  
El lienzo de Oriente  
sangraba tragedias,  
pintarrajeadas  
con nubes grotescas.  
En la vieja plaza  
de una vieja aldea,  
erguía su horrible  
pavura esquelética  
el tosco patíbulo  
de fresca madera...  
La aurora asomaba  
lejana y siniestra.

*De: Soledades, Galerías y Otros Poemas*

## ***El crimen fue en Granada*** \*

### *I- El crimen*

Se le vio, caminando entre fusiles,  
por una calle larga,  
salir al campo frío,  
aún con estrellas, de la madrugada.  
Mataron a Federico  
cuando la luz asomaba.  
El pelotón de verdugos no osó mirarle la cara.  
Todos cerraron los ojos;  
rezaron: ¡ni Dios te salva!  
Muerto cayó Federico  
-sangre en la frente y plomo en las entrañas-.  
...Que fue en Granada el crimen  
sabed -¡pobre Granada-, en su Granada...

### *II - El Poeta y la Muerte*

Se le vio caminar sólo con Ella,  
sin miedo a su guadaña.  
-Ya el sol en torre y torre; los martillos  
en yunque y yunque de las fraguas.  
Hablabla Federico,  
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.  
"Porque ayer en mi verso, compañera,  
y diste el hielo a mi cantar, y el filo a mi tragedia de tu hoz de  
plata,  
te cantaré la carne que no tienes,  
los ojos que te faltan,  
tus cabellos que el viento sacudía,

---

\* Publicado inicialmente en 1937, en la revista *Ayuda*, sobre el fusilamiento de Federico García Lorca

los rojos labios donde te besaban...  
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
qué bien contigo a solas,  
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!"

*III*

Se le vio caminar...  
Labrad amigos,  
de piedra y sueño, en la Alhambra,  
un túmulo al poeta,  
sobre una fuente donde lllore el agua,  
y eternamente diga:  
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

De: *La Guerra (1936-1939)*

## ***El hospicio***

Es el hospicio, el viejo hospicio provinciano,  
el caserón ruinoso de ennegrecidas tejas  
en donde los vencejos anidan en verano  
y graznan en las noches de invierno las cornejas.  
Con su frontón al Norte, entre los dos torreones  
de antigua fortaleza, el sórdido edificio  
de grietados muros y sucios paredones,  
es un rincón de sombra eterna. ¡El viejo hospicio!  
Mientras el sol de enero su débil luz envía,  
su triste luz velada sobre los campos yermos,  
a un ventanuco asoman, al declinar el día,  
algunos rostros pálidos, atónitos y enfermos,  
a contemplar los montes azules de la sierra;  
o, de los cielos blancos, como sobre una fosa,  
caer la blanca nieve sobre la fría tierra,  
sobre la tierra fría la nieve silenciosa!...

*De: Campos de Castilla*

## ***El mañana efímero***

A Roberto Castrovido

La España de charanga y pandereta,  
cerrado y sacristía,  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y de alma quieta,  
ha de tener su mármol y su día,  
su infalible mañana y su poeta.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.  
Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero,  
a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste,  
cuando se digna usar de la cabeza,  
aun tendrá luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras;  
florecerán las barbas apostólicas,  
y otras calvas en otras calaveras  
brillarán, venerables y católicas.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero,  
la sombra de un lechuzo tarambana,  
de un sayón con hechuras de bolero,  
el vacuo ayer dará un mañana huero.  
Como la náusea de un borracho ahíto  
de vino malo, un rojo sol corona  
de heces turbias, las cumbres de granito;  
hay un mañana estomagante escrito  
en la tarde pragmática y dulzona.

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
España de la rabia y de la idea.

*De: Campos de Castilla*

## *España en paz*

En mi rincón moruno, mientras repiquetea  
el agua de la siembra bendita en los cristales,  
yo pienso en la lejana Europa que pelea,  
el fiero Norte, envuelto en lluvias otoñales.  
Donde combaten galos, ingleses y teutones,  
allá, en la vieja Flandes y en una tarde fría,  
sobre jinetes, carros, infantes y cañones  
pondrá la lluvia el velo de su melancolía.  
Envolverá la niebla el rojo expolario  
—sordina gris al férreo claror del campamento—,  
las brumas de la mancha caerán como un sudario  
de la flamenca duna sobre el fangal sangriento.  
Un César ha ordenado las tropas de Germania  
contra el francés avaro y el triste moscovita,  
y osó hostigar la rubia pantera de Britania.  
Medio planeta en armas contra el teutón milita.  
¡Señor! La guerra es mala y bárbara; la guerra,  
odiada por las madres, las almas entigrece;  
mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la tierra?  
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?  
Albión acecha y caza las quillas en los mares;  
Germania arruina templos, moradas y talleres;  
la guerra pone un soplo de hielo en los hogares,  
y el hambre en los caminos, y el llanto en las mujeres.  
Es bárbara la guerra y torpe y regresiva;  
¿Por qué otra vez a Europa esta sangrienta racha  
que siega el alma y esta locura acometiva?  
¿Por qué otra vez el hombre de sangre se emborracha?  
La guerra nos devuelve las podres y las pestes  
del Ultramar cristiano; el vértigo de horrores  
que trajo Atila a Europa con sus feroces huestes;  
las hordas mercenarias, los púnicos rencores;  
la guerra nos devuelve los muertos milenarios  
de cíclopes, centauros, Heracles y Teseos;



la guerra resucita los sueños cavernarios  
del hombre con peludos mammutos gigantes.  
¿Y bien? El mundo en guerra y en paz España sola.  
¡Salud, oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo,  
yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española,  
si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.  
Si eres desdén y orgullo, valor de ti, si bruñes  
en esa paz, valiente, la enmohecida espada,  
para tenerla limpia, sin tacha, cuando empuñes  
el arma de tu vieja panoplia arrinconada;  
si pules y acicalas tus hierros para, un día,  
vestir de luz, y erguida: *heme aquí, pues, España,  
en alma y cuerpo, toda, para una guerra mía,  
heme aquí pues, vestida para la propia hazaña,*  
decir, para que diga quien oiga: *es voz, no es eco,  
el buen manchego habla palabras de cordura;  
parece que el hidalgo amojamado y seco  
entró en razón, y tiene espada a la cintura;*  
entonces, paz de España, yo te saludo.

Si eres  
vergüenza humana de esos rencores cabezudos  
con que se matan miles de avaros mercaderes,  
sobre la madre tierra que los parió desnudos;  
si sabes como Europa entera se anegaba  
en una paz sin alma, en un afán sin vida,  
y que una calentura cruel la aniquilaba,  
que es hoy la fiebre de esta pelea fratricida;  
si sabes que esos pueblos arrojan sus riquezas  
al mar y al fuego —todos— para sentirse hermanos  
un día ante el divino altar de la pobreza,  
gabachos y tudescos, latinos y britanos,  
entonces, paz de España, también yo te saludo,  
y a ti, la España fuerte, si, en esta paz bendita,  
en tu desdén esculpes como sobre un escudo,  
dos ojos que avizoran y un ceño que medita.

Baeza, 10 de noviembre de 1914

## ***Era una mañana y abril sonreía***

Era una mañana y abril sonreía.  
Frente al horizonte dorado moría  
la luna, muy blanca y opaca; tras ella,  
cual tenue ligera quimera, corría  
la nube que apenas enturbia una estrella.

.....

Como sonreía la rosa mañana  
al sol del Oriente abrí mi ventana;  
y en mi triste alcoba penetró el Oriente  
en canto de alondras, en risa de fuente  
y en suave perfume de flora temprana.

Fue una clara tarde de melancolía.  
Abril sonreía. Yo abrí las ventanas  
de mi casa al viento... El viento traía  
perfume de rosas, dolor de campanas...

Doblar de campanas lejanas, llorosas,  
suave de rosas aromado aliento ...  
... ¿Dónde están los huertos floridos de rosas?  
¿Qué dicen las dulces campanas al viento?

Pregunté a la tarde de abril que moría:  
¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?  
La tarde de abril sonrió: La alegría  
pasó por tu puerta —y luego, sombría:  
Pasó por tu puerta. Dos veces no pasa.

## He andado muchos caminos

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas;  
he navegado en cien mares,  
y atracado en cien riberas.  
En todas partes he visto  
caravanas de tristeza,  
soberbios y melancólicos  
borrachos de sombra negra,  
y pedantones al paño  
que miran, callan, y piensan  
que saben, porque no beben  
el vino de las tabernas.  
Mala gente que camina  
y va apestando la tierra...  
Y en todas partes he visto  
gentes que danzan o juegan,  
cuando pueden, y laboran  
sus cuatro palmos de tierra.  
Nunca, si llegan a un sitio,  
preguntan adonde llegan.  
Cuando caminan, cabalgan  
a lomos de mula vieja,  
y no conocen la prisa  
ni aun en los días de fiesta.  
Donde hay vino, beben vino;  
donde no hay vino, agua fresca.  
Son buenas gentes que viven,  
laboran, pasan y sueñan,  
y en un día como tantos,  
descansan bajo la tierra.

(De: *Soledades* (1899-1907))

***Fue una clara tarde, triste y soñolienta...***

Fue una clara tarde, triste y soñolienta...  
tarde de verano. La hiedra asomaba  
al muro del parque, negra y polvorienta...  
La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora copla  
borbollante del agua cantora  
me guía a la fuente. La fuente vertía  
sobre el blanco mármol su monotonía.

La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,  
un sueño lejano mi canto presente?  
Fue una tarde lenta del lento verano.

Respondí a la fuente:  
No recuerdo, hermana,  
mas sé que tu copla presente es lejana.

Fue esta misma tarde: mi cristal vertía  
como hoy sobre el mármol su monotonía.  
¿Recuerdas, hermano? ... Los mirtos talaes,  
que ves, sombreaban los claros cantares  
que escuchas. Del rubio color de la llama,  
el fruto maduro pendía en la rama,  
lo mismo que ahora. ¿Recuerdas, hermano? ...  
Fue esta misma lenta tarde de verano.

—No sé qué me dice tu copla riente  
de ensueños lejanos, hermana la fuente.

Yo sé que tu claro cristal de alegría  
ya supo del árbol la fruta bermeja;  
yo sé que es lejana la amargura mía  
que sueña en la tarde de verano vieja.

Yo sé que tus bellos espejos cantores  
copiaron antiguos delirios de amores:  
mas cuéntame, fuente de lengua encantada,  
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

—Yo no sé leyendas de antigua alegría,  
sino historias viejas de melancolía.

Fue una clara tarde del lento verano...  
Tú venías solo con tu pena, hermano;  
tus labios besaron mi linfa serena,  
y en la clara tarde, dijeron tu pena.

Dijeron tu pena tus labios que ardían;  
la sed que ahora tienen, entonces tenían.

—Adiós para siempre la fuente sonora,  
del parque dormido eterna cantora.  
Adiós para siempre; tu monotonía,  
fuente, es más amarga que la pena mía.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
sonó en el silencio de la tarde muerta.

*Soledades (1899-1907)*

***Guitarra del mesón que hoy sueñas jota***

Guitarra del mesón que hoy sueñas jota,  
mañana petenera,  
según quien llega y tañe  
las empolvadas cuerdas,  
guitarra del mesón de los caminos,  
no fuiste nunca, ni serás, poeta.  
Tú eres alma que dice su armonía  
solitaria a las almas pasajeras...  
Y siempre que te escucha el caminante  
sueña escuchar un aire de su tierra.

Galerías

## ***La muerte del niño herido***

Otra vez en la noche... Es el martillo  
de la fiebre en las sienes bien vendadas  
del niño. —Madre, ¡el pájaro amarillo!  
¡Las mariposas negras y moradas!  
—Duerme, hijo mío. —Y la manita oprime  
la madre, junto al lecho. —¡Oh, flor de fuego!  
¿quién ha de helarte, flor de sangre, dime?  
Hay en la pobre alcoba olor de espliego;  
fuera, la oronda luna que blanquea  
cúpula y torre a la ciudad sombría.  
Invisible avión moscardonea.  
—¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?  
El cristal del balcón repiquetea.  
—¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

De: *La Guerra (1936-1939)*

## ***La noria***

La tarde caía  
triste y polvorienta.

El agua cantaba  
su copla plebeya  
en los cangilones  
de la noria lenta.

Soñaba la mula,  
¡pobre mula vieja!,  
al compás de sombra  
que en el agua suena.

La tarde caía  
triste y polvorienta.

Yo no sé qué noble,  
divino poeta,  
unió a la amargura  
de la eterna rueda

la dulce armonía  
del agua que sueña,  
y vendó tus ojos  
¡pobre mula vieja!...

Mas sé que fue un noble,  
divino poeta,  
corazón maduro  
de sombra y de ciencia.



## ***La primavera besaba***

La primavera besaba  
suavemente la arboleda,  
y el verde nuevo brotaba  
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando  
sobre el campo juvenil...  
Yo vi en las hojas temblando  
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,  
todo cargado de flor  
—recordé—, yo he maldecido  
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,  
me he parado a meditar...  
¡Juventud nunca vivida  
quién te volviera a soñar!

*Galerías*

## ***La primavera***

Más fuerte que la guerra --espanto y grima--  
cuando con torpe vuelo de avutarda  
el ominoso trimotor se encima  
y sobre tu vano techo se retarda,  
hoy tu alegre zalema el campo anima,  
tu claro verde el chopo en yemas guarda.  
Fundida irá la nieve de la cima  
al hielo rojo de la tierra parda.  
Mientras retumba el monte, el mar humea,  
da la sirena el lúgubre alarido,  
y en el azul el avión platea,  
¡cuán agudo se filtra hasta mi oído,  
niña inmortal, fatigable dea,  
el agrio son de tu rabel florido!

De: *La Guerra (1936-1939)*

## ***La saeta***

¿Quién me presta una escalera,  
para subir al madero,  
para quitarle los clavos  
a Jesús el Nazareno?  
SAETA POPULAR  
¡Oh, la saeta, el cantar  
al Cristo de los gitanos,  
siempre con sangre en las manos,  
siempre por desenclavar!  
¡Cantar del pueblo andaluz,  
que todas las primaveras  
anda pidiendo escaleras  
para subir a la cruz!  
¡Cantar de la tierra mía,  
que echa flores  
al Jesús de la agonía,  
y es la fe de mis mayores!  
¡Oh, no eres tú mi cantar!  
¡No puedo cantar, ni quiero  
a ese Jesús del madero,  
sino al que anduvo en el mar!

*De Campos de Castilla,*

## *Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guido*

Al fin, una pulmonía  
mató a don Guido, y están  
las campanas todo el día  
doblando por él ¡din-dán!  
Murió don Guido, un señor  
de mozo muy jaranero,  
muy galán y algo torero;  
de viejo, gran rezador.  
Dicen que tuvo un serrallo  
este señor de Sevilla;  
que era diestro  
en manejar el caballo,  
y un maestro  
en refrescar manzanilla.  
Cuando mermó su riqueza,  
era su monomanía  
pensar que pensar debía  
en asentar la cabeza.

Y asentóla  
de una manera española,  
que fue casarse con una  
doncella de gran fortuna;  
y repintar sus blasones,  
hablar de las tradiciones  
de su casa,  
a escándalos y amoríos  
poner tasa,  
sordina a su desvaríos.  
Gran pagano,  
se hizo hermano  
de una santa cofradía;  
el Jueves Santo salía,  
llevando un cirio en la mano

— ¡aquel trueno!—,  
vestido de nazareno.  
Hoy nos dice la campana  
que han de llevarse mañana  
al buen don Guido, muy serio,  
camino del cementerio.  
Buen don Guido, ya eres ido  
y para siempre jamás...  
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?  
Yo pregunto: ¿Qué llevaste  
al mundo donde hoy estás?  
¿Tu amor a los alamares  
y a las sedas y a los oros,  
y a la sangre de los toros  
y al humo de los altares?  
Buen don Guido y equipaje,  
¡buen viaje!...  
El acá  
y el allá  
caballero,  
se ve en tu rastro marchito,  
lo infinito:  
cero, cero.  
¡Oh las enjutas mejillas,  
amarillas,  
y los párpados de cera,  
y la fina calavera  
en la almohada del lecho!  
¡Oh fin de una aristocracia!  
La barba canosa y lacia  
sobre el pecho;  
metido en tosco sayal,  
las yertas manos en cruz,  
¡tan formal!,  
el caballero andaluz.

*De: Campos de Castilla*

***Madrid, Madrid, qué bien tu nombre suena***

¡Madrid, Madrid; qué bien tu nombre suena,  
rompeolas de todas las Españas!  
La tierra se desgarrá, el cielo truena,  
tú sonrías con plomo en las entrañas.

*Madrid, 7 de noviembre de 1936.*  
De: *La Guerra (1936-1939)*

## ***Me dijo una tarde***

Me dijo una tarde  
de la primavera:  
Si buscas caminos  
en flor en la tierra,  
mata tus palabras  
y oye tu alma vieja.  
Que el mismo albo lino  
que te vista, sea  
tu traje de duelo,  
tu traje de fiesta.  
Ama tu alegría  
y ama tu tristeza,  
si buscas caminos  
en flor en la tierra.  
Respondí a la tarde  
de la primavera:  
Tú has dicho el secreto  
que en mi alma reza:  
Yo odio la alegría  
por odio a la pena.  
Mas antes que pise  
tu florida senda,  
quisiera traerte  
muerta mi alma vieja.

*(De: Canciones)*

## ***Por tierras de España***

El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra,  
año hubo raído los negros encinares,  
talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;  
la tempestad llevarse los limos de la tierra  
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
pastores que conducen sus hordas de merinos  
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes  
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,  
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas  
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto  
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,  
guarda su presa y libra la que el vecino alcanza;  
ni para su infortunio ni goza su riqueza;  
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;  
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,  
veréis agigantarse la forma de un arquero,  
la forma de un inmenso centauro flechador.



Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
—no fue por estos campos el bíblico jardín—;  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.

*Campos de Castilla (1907-1917)*

## ***Proverbios y cantares (fragmentos)***

I  
El ojo que ves no es  
ojo porque tú lo veas;  
es ojo porque te ve.

II  
Para dialogar,  
preguntad, primero;  
después... escuchad.

V  
Entre el vivir y el soñar  
hay una tercera cosa.  
Adivínala.

VI  
De lo que llaman los hombres  
virtud, justicia y bondad,  
una mitad es envidia,  
y la otra no es caridad.

VIII  
Hoy es siempre todavía.

IX  
El hombre, a quien el hambre de la rapiña acucia,  
de ingénita malicia y natural astucia,  
formó la inteligencia y acaparó la tierra.  
¡Y aun la verdad proclama! ¡Supremo ardid de guerra!

XV  
Busca a tu complementario,  
que marcha siempre contigo,  
y suele ser tu contrario.

XVII

En mi soledad  
he visto cosas muy claras  
que no son verdad.

XIX

A la vera del camino  
hay una fuente de piedra,  
y un cantarillo de barro  
-glu-glu- que nadie se lleva.

XX

Adivina adivinanza,  
qué quieren decir la fuente  
el cantarico y el agua..

XXI

... Pero yo he visto beber  
hasta en los charcos del suelo.  
Caprichos tiene la sed...

XXIV

De diez cabezas, nueve  
embisten y una piensa.  
Nunca extrañéis que un bruto  
Se descueme luchando por la idea.

XXVI

Poned sobre los campos  
un carbonero, un sabio y un poeta.  
Veréis cómo el poeta admira y calla,  
el sabio mira y piensa...  
Seguramente, el carbonero busca  
las moras o las setas.  
Llevadlos al teatro  
y sólo el carbonero no bosteza.  
Quien prefiere lo vivo a lo pintado

es el hombre que piensa, canta o sueña.  
El carbonero tiene  
llena de fantasías la cabeza.

XXXVII

¿Dices que nada se crea?  
No te importe, con el barro  
de la tierra, haz una copa  
para que beba tu hermano.

XL

Los ojos por que suspiras,  
sábelo bien,  
los ojos en que te miras  
son ojos porque te ven.

XLIV

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre la mar.

L

Nuestro español bosteza.  
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?  
Doctor, ¿tendrá el estómago vacío!  
—El vacío es más en la cabeza.

LI

Demos tiempo al tiempo:  
para que el vaso rebose  
hay que llenarlo primero.

LII

Discutiendo están dos mozos  
si a la fiesta del lugar  
irán por la carretera

o campo a traviesa irán.  
Discutiendo y disputando  
empiezan a pelear.  
Ya con las trancas de pino  
furiosos golpes se dan;  
ya se tiran de las barbas,  
que se las quieren pelar.  
Ha pasado un carretero,  
que va cantando un cantar:  
"Romero, para ir a, Roma,  
lo que importa es caminar;  
a Roma por todas partes,  
por todas partes se va."

LIII

Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.  
Españolito que vienes  
al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.

LXVIII

Todo necio  
confunde valor y precio.

LXXXI

Si vivir es bueno  
es mejor soñar,  
y mejor de todo  
madre, despertar.

LXXXV

¿Tu verdad? No, la Verdad,  
y ven conmigo a buscarla.  
La tuya, guárdatela.

LXXXVI

Tengo a mis amigos  
en mi soledad;  
cuando estoy con ellos  
¡qué lejos están!

XCI

Siempre en alto, siempre en alto.  
¿Renovación? Desde arriba.  
Dijo la cucaña al árbol.

XCII

Dijo el árbol: Teme al hacha,  
palo clavado en el suelo:  
contigo la poda es tala.

XCIV

Doy consejo a fuer de viejo:  
nunca sigas mi consejo.

## ***Recuerdo infantil***

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco  
trueno el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección;  
mil veces ciento, cien mil,  
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.

*Soledades* (1899-1907)

## Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,  
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo



que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

*Campos de Castilla (1907-1917)*

## ***Un loco***

Es una tarde mustia y desabrida  
de un otoño sin frutos, en la tierra  
estéril y raída  
donde la sombra de un centauro yerra.  
Por un camino en la árida llanura,  
entre álamos marchitos,  
a solas con su sombra y su locura  
va el loco, hablando a gritos.  
Lejos se ven sombríos estepares,  
colinas con malezas y cambrones,  
y ruinas de viejos encinares,  
coronando los agrios serrijones.  
El loco vocifera  
a solas con su sombra y su quimera.  
Es horrible y grotesca su figura:  
flaco, sucio, maltrecho y mal rapado,  
ojos de calentura  
iluminan su rostro demacrado.  
Huye de la ciudad... Pobres maldades,  
misérrimas virtudes y quehaceres  
de chulos aburridos, y ruindades  
de ociosos mercaderes.  
Por los campos de Dios el loco avanza  
tras la tierra esquelética y sequiza  
—rojo de herrumbre y pardo de ceniza —  
hay un sueño de lirio en lontananza.  
Huye de la ciudad. ¡El tedio urbano!  
— ¡carne triste y espíritu villano!—  
No fue por una trágica amargura  
esta alma errante desgajada y rota;  
purga un pecado ajeno: la cordura,  
la terrible cordura del idiota.

*De: Campos de Castilla*

## ***Una España joven***

... Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda,  
la malherida España, de Carnaval vestida  
nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,  
para que no acertara la mano con la herida.  
Fue ayer; éramos casi adolescentes; era  
con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios,  
cuando montar quisimos en pelo una quimera,  
mientras la mar dormía ahíta de naufragios.  
Dejamos en el puerto la sórdida galera,  
y en una nave de oro nos plugo navegar  
hacia los altos mares, sin aguardar ribera,  
lanzando velas y anclas y gobernalle al mar.  
Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño —herencia  
de un siglo que vencido sin gloria se alejaba—  
una alba entrar quería; con nuestra turbulencia  
la luz de las divinas ideas batallaba.  
Mas cada cual el rumbo siguió de su locura;  
agilitó su brazo, acreditó su brío;  
dejó como un espejo bruñida su armadura  
y dijo: "El hoy es malo, pero el mañana... es mío."  
Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda,  
con sucios oropeles de Carnaval vestida  
aun la tenemos: pobre y escuálida y beoda;  
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.  
Tú juventud más joven, si de más alta cumbre  
la voluntad te llega, irás a tu ventura  
despierta y transparente a la divina lumbre,  
como el diamante clara, como el diamante pura.

*De: Campos de Castilla*

## ***Verdes jardinillos***

¡Verdes jardinillos,  
claras plazoletas,  
fuente verdinosa  
donde el agua sueña,  
donde el agua muda  
resbala en la piedra!...

Las hojas de un verde  
mustio, casi negras  
de la acacia, el viento  
de septiembre besa,  
y se lleva algunas  
amarillas, secas,  
jugando, entre el polvo  
blanco de la tierra.

Linda doncellita,  
que el cántaro llenas  
de agua transparente,  
tú, al verme, no llevas  
a los negros bucles  
de tu cabellera,  
distráidamente,  
la mano morena,  
ni, luego, en el limpio  
cristal te contemplas...

Tú miras al aire  
de la tarde bella,  
mientras de agua clara  
el cántaro llenas.

*De Soledades*

## ***Yo voy soñando caminos***

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—,

"En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día:  
ya no siento el corazón."

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se obscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
"Aguda espina dorada,  
quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada."

*Soledades*

## Bibliografía

|         |  |
|---------|--|
| 1903    | Soledades  |
| 1907    | Soledades, Galerías y otros poemas                 |
| 1912    | Campos de Castilla                                 |
| 1924    | Nuevas canciones                                   |
| 1926    | De un cancionero apócrifo                          |
| 1928    | Poesías completas (primera edición)                |
| 1933    | Poesías completas (segunda edición).               |
| 1936    | Poesías completas (tercera edición;                |
| 1936-39 | Poesías de la guerra                               |
| 1939    | Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes ... |

### *En Internet:*

- Antonio Machado en Wikipedia:  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Machado](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Machado)
- Antología poética:  
[http://www.poesi.as/Antonio\\_Machado.htm](http://www.poesi.as/Antonio_Machado.htm)
- Etapas poéticas de la obra machadiana:  
<https://treballamachado.wordpress.com/etapas-poeticas/>

### *Más Bibliografía sobre Antonio Machado:*

- Albornoz, Aurora de. *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. Madrid: Gredos, 1968.
- Angeles, José, ed. *Estudios sobre Antonio Machado*. Barcelona: Ariel, 1977.
- Cobb, Carl W. *Antonio Machado*. NY: Twayne Publishers, 1971.
- González, Angel. *Antonio Machado*. Madrid: Ediciones Júcar, 1986.
- Guerra, Manuel Henry. *El teatro de Manuel y Antonio Machado*. Madrid: Editorial Mediterráneo, 1966.
- Gullón, Ricardo. *Una poética para Antonio Machado*. Madrid: Gredos, 1970.

- Gullón, Ricardo y Allen W. Phillips. *Antonio Machado*. Madrid: Taurus, 1973.
- Jiménez, José Olivio. La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra. Lincoln, NE: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1983.
- López, Francisco, ed. *En torno a Machado*. Madrid: Júcar, 1989.
- Luis, Leopoldo de. *Antonio Machado, ejemplo y lección*. Madrid : Sociedad General Española de Librería, 1975.
- Machado, José. Últimas soledades del poeta Antonio Machado; (recuerdos de su hermano
- Peers, E. Allison. *Antonio Machado*. Oxford : Clarendon Press ; New York : Oxford University Press, 1940.
- Tuñón de Lara, Manuel. *Antonio Machado : poeta del pueblo*. Barcelona: Nova Terra, 1967.
- Valverde, José María. *Antonio Machado*, Madrid: Siglo XXI, 1975.



## ***Índice:***

|    |  |
|----|--|
| 03 | Semblanza biográfica                       |
| 06 | A Don Francisco Giner de los Ríos          |
| 07 | De mar a mar entre los dos la guerra       |
| 08 | Del pasado efímero                         |
| 10 | El cadalso                                 |
| 11 | El crimen fue en Granada                   |
| 13 | El hospicio                                |
| 14 | El mañana efímero                          |
| 16 | España en paz                              |
| 18 | Era una mañana y abril sonreía             |
| 19 | He andado muchos caminos                   |
| 20 | Fue una clara tarde y abril sonreía        |
| 22 | Guitarra del mesón                         |
| 23 | La muerte del niño herido                  |
| 24 | La noria                                   |
| 25 | La primavera besaba                        |
| 26 | La primavera                               |
| 27 | La saeta                                   |
| 28 | Llanto y coplas por la muerte de Don Guido |
| 30 | Madrid, Madrid, qué bien tu nombre suena   |
| 31 | Me dijo una tarde                          |
| 32 | Por tierras de España                      |
| 34 | Proverbios y Cantares (fragmentos)         |
| 39 | Recuerdo infantil                          |
| 40 | Retrato                                    |
| 42 | Un loco                                    |
| 43 | Una España joven                           |
| 44 | Verdes jardinillos                         |
| 45 | Yo voy soñando caminos                     |
| 46 | Bibliografía                               |





## Colección de poesía social

*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                        |    |                       |
|----|------------------------|----|-----------------------|
| 1  | Ángela Figuera Aymeri  | 31 | Enrique Falcón        |
| 2  | León Felipe            | 32 | Raúl González Tuñón   |
| 3  | Pablo Neruda           | 33 | Heberto Padilla       |
| 4  | Bertolt Brecht         | 34 | Wole Soyinka          |
| 5  | Gloria Fuertes         | 35 | Fadwa Tuqan           |
| 6  | Blas de Otero          | 36 | Juan Gelman           |
| 7  | Mario Benedetti        | 37 | Manuel Scorza         |
| 8  | Erich Fried            | 38 | David Eloy Rodríguez  |
| 9  | Gabriel Celaya         | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 10 | Adrienne Rich          | 40 | Francisca Aguirre     |
| 11 | Miguel Hernández       | 41 | Fayad Jamís           |
| 12 | Roque Dalton           | 42 | Luis Cernuda          |
| 13 | Allen Ginsberg         | 43 | Elvio Romero          |
| 14 | Antonio Orihuela       | 44 | Agostinho Neto        |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 45 | Dunya. Mikhail        |
| 16 | Jorge Riechmann        | 46 | David González        |
| 17 | Ernesto Cardenal       | 47 | Jesús Munárriz        |
| 18 | Eduardo Galeano        | 48 | Álvaro Yunque         |
| 19 | Marcos Ana             | 49 | Elías Letelier        |
| 20 | Nazim Hikmet           | 50 | María Ángeles Maeso   |
| 21 | Rafael Alberti         | 51 | Pedro Mir             |
| 22 | Nicolás Guillén        | 52 | Jorge Debravo         |
| 23 | Jesús López Pacheco    | 53 | Roberto Sosa          |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 54 | Mahmud Darwish        |
| 25 | Denise Levertov        | 55 | Gioconda Belli        |
| 26 | Salustiano Martín      | 56 | Yevgueni Yevtushenko  |
| 27 | César Vallejo          | 57 | Otto René Castillo    |
| 28 | Óscar Alfaro           | 58 | Kenneth Rexroth       |
| 29 | Abdellatif Laâbi       | 59 | Vladimir Maiakovski   |
| 30 | Elena Cabrejas         | 60 | María Beneyto         |

*(Sigue)*

## Colección de poesía social

*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                           |     |                       |
|----|---------------------------|-----|-----------------------|
| 61 | José Agustín Goytisolo    | 81  | Victoriano Cremer     |
| 62 | Ángel González            | 82  | Nicanor Parra         |
| 63 | Manuel del Cabral         | 83  | Ledo Ivo              |
| 64 | Endre Farkas              | 84  | Amiri Baraka          |
| 65 | Ana Ajmatova              | 85  | Muriel Rukeyser       |
| 66 | Daniel Bellón             | 86  | Jorge Etcheverry      |
| 67 | José Portogalo            | 87  | Ali Ahmad, “Adonis”   |
| 68 | Julio Fausto Aguilera     | 88  | Víctor Valera Mora    |
| 69 | Aimé Césaire              | 89  | Attila József         |
| 70 | Carmen Soler              | 90  | Daisy Zamora          |
| 71 | Fernando Beltrán          | 91  | Eugenio de Nora       |
| 72 | Gabriel Impaglione        | 92  | Mario Jorge de Lellis |
| 73 | Roberto Fernández Retamar | 93  | Floridor Pérez        |
| 74 | Affonso Romano Sant’Anna  | 94  | Yannis Ritsos         |
| 75 | Wisława Szymborska        | 95  | Rosario Castellanos   |
| 76 | Francisco Cenamor         | 96  | Agustín Millares      |
| 77 | Langston Hughes           | 97  | Jesús Lizano          |
| 78 | Francisco Urondo          | 98  | Amílcar Cabral        |
| 79 | Carl Sandburg             | 99  | Charles Reznikoff     |
| 80 | Silvia Cuevas             | 100 | Antonio Machado       |

*Continuarán*

Biblioteca Virtual  
OMEGALFA  
2016  
Ω